

Difracciones y enredos, tejidos y remiendos. Para una onto-epistemología de visiones y contactos cuidadosos

Diffractions and Entanglements, Weavings and Mending. For an Onto-Epistemology of Careful Visions and Contacts

Natalia Fischetti*

nfischetti@mendoza-conicet.gov.ar

Enviado para su publicación: 16/05/2023

Aceptado para su publicación: 26/05/2024

Resumen

Ocupadxs en indagar por otros modos de investigar y de producir conocimiento académico-activista, en lo que sigue introducimos la ontología relacional de los feminismos neomaterialistas Puig de la Bellacasa para aportar una perspectiva crítica de la representación como sustento de la epistemología. Desde estas posiciones la materia cobra importancia y aparecen las categorías de difracción e intra-acción del realismo agencial de la primera y en diálogo, una ética del cuidado de visiones de contacto (*touching visions*) de la segunda. Esta visión que toca el conocimiento se relaciona con el mundo desde afectos y encuentros, afinidades y enredos que empujan dualismos preestablecidos (teoría/práctica, sujeto/objeto, humanxs/no humanxs, materia/discurso, academia/territorio) al límite y los reconfiguran con cuidado. Las difracciones de la visión deben poder combinarse con el (con) tacto material y de los cuerpos en compromisos relacionales de cuidado involucrados con transformaciones del

* Dra. en Filosofía (UNC), Investigadora adjunta en CONICET con lugar de trabajo en INCIHUSA CCT Mendoza

mundo tangibles. En una apuesta por las técnicas situadas en el sur, retomamos las investigaciones que en esta clave materialista ha realizado Tania Pérez-Bustos (y otras) acerca del calado y el tejido con costuras para, por una parte, cuestionar los modos de producción del conocimiento tecnocientífico, y así "dar cuenta de cómo las prácticas importan", y por otra parte comprender como las relaciones materiales con otrxs más que humanos nos constituyen.

Palabras clave

Feminismos neomaterialistas; Posthumanismos; Ética del cuidado; Técnicas situadas

Abstract

Busy in inquiring into other ways of researching and producing academic activist knowledge, in what follows we introduce the relational ontology of the neomaterialist feminisms of Karen Barad and María Puig de la Bellacasa to provide a critical perspective of representation as a basis for the epistemology. From these positions, "matter comes to matter" and the categories of diffraction and intra-action of the agential realism of the first, appear, and in dialogue, an ethic of caring for touching visions of the second. This vision that touches knowledge is related to the world from affections and encounters, affinities and entanglements that push pre-established dualisms (theory/practice, subject/object, humans/non-humans, matter/discourse, academy/territory) to the limit and reconfigure them carefully. The diffractions of the vision must be able to be combined with the material touching and of the bodies in relational commitments of care involved with tangible transformations of the world. In a commitment to techniques located in the south, we resume the investigations that Tania Pérez-Bustos (and others) have carried out in this materialist key on openwork and weaving with seams to, on the one hand, question the modes of production of techno-scientific knowledge, and thus "accounting for how practices matter", and on the other hand understand how material relationships with others, more- than- humans constitute us.

Key words

Neomaterialist feminisms; Posthumanisms; Ethics of care; Situated techniques

Iniciando una trama¹

La topografía de la subjetividad es multidimensional, y también la visión. El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, *por lo tanto*, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro. Esta es la promesa de la objetividad: un conocedor científico busca la posición del sujeto no de la identidad, sino de la objetividad, es decir, de la conexión parcial. (Haraway, 1995: 332)

Indagamos² en lo que sigue por una epistemología anudada a las ontologías relacionales posthumanas que proponen los feminismos neomaterialistas para replantear nuestros saberes y prácticas científicas. De las lecturas enredadas de Karen Barad (2007, 2015); Donna Haraway (2019); María Puig de la Bellacasa (2017) y Tania Pérez-Bustos (2016), así como de nuestras escrituras (Fischetti: 2022, 2023 y Alvarado: 2023) surgieron categorías que se entramaron también con el pensar y el hacer del tejido ancestral andino, que nos enlaza con nuestras prácticas de investigación en el territorio.³ La práctica de hilar y tejer nos invita a pensar y hacer con patrones diferentes, a comprender que es un proceso que involucra tanto a humanxs como a no humanos, así como a

¹ Queremos agradecer a lxs evaluadores, que desde una lectura cuidadosa aportaron preguntas, ideas y sugerencias para mejorar el entramado del texto.

² Este trabajo forma parte del PIP CONICET 2197 *Prácticas, saberes, territorios. Articulaciones entre academia y activismos*. Directora Mariana Alvarado (Resolución 2021-1639-APN-DIR CONICET). Periodo 2021-2023

³ El Taller de tejido ancestral andino en el Ayllu de Guaymallén durante 2022 posibilitó (des) encuentros y (des) aprendizajes académico-activistas feministas y relacionales en los que el tejido y todas las materialidades que conlleva motivaron este y otros textos tramados colectivamente. Ver por ejemplo *Tejiendo. ¿Qué historias contamos cuando investigamos?* (Alvarado (comp.): 2023)

saberes ancestrales y a nuevas prácticas, a recuerdos y contactos cuidadosos. La práctica es entonces sobre todo un desaprender los binarismos enseñados en las epistemologías modernas occidentales que insisten aún en colarse en nuestras investigaciones académicas. A la primera distinción entre sujeto y objeto de conocimiento, le siguen indistintamente la de teoría y práctica, humano- no humano; masculino y femenino; saber y hacer; ver y tocar; materia y lenguaje; vivo y no vivo; pasado y presente entre tantas otras dicotomías. Y sin embargo, la experiencia nos devolvió re-preguntas que demandaron otros marcos teóricos que surgen de ontologías y epistemologías relacionales. Proponemos entonces aquí un enredo posible de una trama teórica feminista y materialista que sugerimos puede ser importante para plantear investigaciones en los que la academia y el territorio también difuminan sus bordes.

Este modo del conocimiento entramado se relaciona con el mundo desde afectos y encuentros, afinidades y entrelazamientos que empujan aquellos dualismos preestablecidos al límite y los reconfiguran. La metodología entonces se vuelve dinámica en el enredo ontológico en el que también lxs investigadorxs nos encontramos. Desde la comprensión cuidadosa de las intra-acciones ontológicas marcadas y remendadas, la estrategia metodológica despliega la ética feminista de los cuidados⁴ que tejen y remiendan, cosen y zurcen el mundo.

Desde lo que los feminismos neomaterialistas denominan onto-epistemología y que supone también un nuevo paradigma para la ética y la política, queremos indagar aquí por las categorías de difracción, cuidado y tejido. Tres categorías que se enredan para lanzarnos a nuevos patrones de investigación. En lo que sigue anudaremos algunas relaciones más que humanas que nos configuran para introducirnos en una epistemología de la difracción hacia una ética del cuidado en las prácticas de conocimiento que aboga por visiones de (con) tacto

⁴ Adelantamos que se trata de una ética feminista del cuidado dada por la condición ontológica de interdependencia de humanxs y más que humanos y no de una moral normativa, de un ideal moral o un orden moral impuesto. Ver Puig de la Bellacasa (2017)

(*touching visions*) capaces de entender el conocimiento como un proceso de tejido con remiendos en el que somos con otrxs, conectadxs parcialmente, en permanente actividad de reconfiguración del mundo.

Las relaciones nos hacen

En resumen, el universo es intra-actividad agencial en su devenir. Las unidades ontológicas primarias no son "cosas", sino fenómenos: reconfiguraciones/ enredos/ relaciones/ (re)articulaciones topológicas dinámicas. Y las unidades semánticas primarias no son "palabras", sino prácticas material-discursivas a través de las cuales se constituyen los límites. Este dinamismo es la agencia. La agencia no es un atributo, sino la reconfiguración continua del mundo. (Barad, 2015: 203)⁵

Estamos proponiendo algunas categorías-metáforas para tramar nuestras investigaciones desde una metodología anudada, desde la ontología, a una epistemología y una ética. ¿Qué significa este giro ontológico? Significa comprender que los seres no preexisten a sus relaciones, que somos en y a partir de relaciones más que humanas, con otros, humanxs y no humanos. Implica también que la agencia no es sólo humana ni intencional sino que surge de los encuentros siempre dinámicos y ofreciendo nuevas posibilidades de reconfiguración de entidades y límites. Las ontologías relacionales constituyen el fundamento de las teorías feministas posthumanas. El posthumanismo filosófico (Braidotti (2015) y Ferrando (2019, 2021)) supone que, —en primer lugar, frente a universalismos, hay una pluralidad de la experiencia humana por lo que es preciso hablar de humanxs en plural. En segundo lugar, el posthumanismo es postantropocéntrico, es decir que desjerarquiza lo humano y su privilegio ontológico frente a lo no humano. En tercer lugar, es postdualista, ya que se enfrenta a todo binarismo y dicotomía simbólica. Frente al

⁵ Cuando citamos a Barad (2015) colocamos en todos los casos la traducción de Javiera Moncada, del Colectivo Plieque

excepcionalismo humano, las investigaciones críticas que se comprenden desde ontologías relacionales saben que estamos antes que nada enredadxs, entrelazadxs con lo no humano y en la metodología y la epistemología entonces juegan la materia, las cosas, las herramientas y los artefactos tanto como otros seres vivos y no vivos y también los espíritus (v.g. de nuestros muertos y los animales de poder). Sabemos entonces que no estamos ni somos solxs en el mundo y que antes que nada están las relaciones que nos hacen.

Se trata de comprender que estamos enredadxs, entrelazadxs en/con la materia, que somos seres semiótico-materiales. Al considerar la importancia de la materia (*matter* tiene ese doble significado en inglés), además del lenguaje, y su intra-actividad, su performatividad, su capacidad de transformarse, se comprende que la materia no es pasiva: es agencia, es histórica en su devenir y entrelaza lo social y lo biológico.

Estos enfoques relacionales u ontologías relacionales, subrayan la interdependencia, la interrelación, la reciprocidad, la complementariedad y el cuidado. Es una apuesta a una ética situada y relacional que problematiza jerarquías éticas pre-definidas entre la naturaleza y la cultura y el sujeto y el objeto por ejemplo, que más bien apertura el aprendizaje desde los encuentros. Pero es también una ética que pone el foco en las implicaciones y responsabilidades por los mundos que son hechos y sobre todo los que son excluidos en la delimitación de esos bordes, esos cortes, esos límites que ordenan el mundo. Porque en el enredo ontológico se trata también y sobre todo de las diferencias que importan así como de las realidades que son dejadas afuera en los encuentros situados. Es por ello que en esta propuesta de investigación feminista se propone prestar atención a cómo se articulan e intra-actúan humanxs y no humanxs, sujetos y objetos, saberes ancestrales y nuevos, prácticas y quehaceres, sentires y experiencias para apostar tanto a las relacionalidades situadas como a la responsabilidad por las exclusiones. A partir de este modo de comprender el conocimiento confiamos en que, en cada encuentro multiespecie, la sensibilidad y la afectividad nos permiten tejer y remendar desde las diferencias.

Difracciones e intra-acciones

La difracción no produce 'lo mismo' desplazado, como hacen la reflexión y la refracción. La difracción es una cartografía de la interferencia, no de la réplica, la reverberación o la reproducción. Un patrón difractivo no cartografía el lugar en el que surgen las diferencias, sino el lugar donde los *efectos* de la diferencia hacen su aparición (Haraway, 2022: 47).

La metáfora óptica de la difracción, en tanto tecnología política onto-epistemológica, enfatiza las diferencias que importan y no la reflexividad de lo mismo. La difracción⁶ se vuelve una noción potente para nuestro conocimiento situado como investigadorxs enredándonos con el proceso de investigación en una historia heterogénea de interferencias, intra-acciones y diferencias.

Si era preciso *reflexionar* para comprender, mantener y enfatizar las semejanzas y las separaciones dualistas, Barad hace hincapié en cambio en la metáfora de la *difracción* que toma de la física de Niels Bohr⁷ y propone pensar el enredo ontológico desde lo que llama "intra-acciones", como categoría

⁶ Tal como explicamos en otro trabajo: "La difracción que propone Haraway se entiende, según Barad, a partir de una lectura difractiva desde la óptica física (no desde la óptica geométrica). Desde la física clásica, la difracción es un fenómeno que ocurre con ondas de agua, de sonido y de la luz. Las ondas no son entidades materiales, son disturbios que se propagan en un medio: se superponen, interfieren entre sí y crean un patrón de difracción o interferencia. En física cuántica, en cambio se ha visto que en ciertas circunstancias, la materia, que generalmente se piensa constituida de partículas, produce patrones de difracción. O sea que electrones (y no sólo fotones) actúan como ondas. Además, contraintuitivamente, la física cuántica ha mostrado que la luz manifiesta comportamiento de partícula en ciertas circunstancias y de onda en otras. Los patrones de difracción son evidencia de superposiciones onda-partícula. Barad aclara que la mecánica cuántica aplica a la naturaleza en todas las escalas (no sólo la escala micro). Entonces estos resultados contraintuitivos suponen un repensar ciertos elementos de la epistemología y la ontología occidental." (Fischetti, 2023: 57)

⁷ En la física cuántica de Niels Bohr, nos explica Barad (2007) la difracción es más que una metáfora, es un fenómeno de interferencia que evidencia la estructura entrelazada de la cambiante y contingente ontología del mundo. En ciertas circunstancias la materia (*matter*) que generalmente se piensa hecha de partículas genera patrones de difracción, es decir que los electrones actúan como ondas. También la luz manifiesta comportamiento de partícula en ciertas circunstancias y de onda en otras. Los patrones de difracción son evidencia de superposiciones, son resultados contraintuitivos, que cuestionan la ontología clásica.

superadora de las “interacciones” que asumen la existencia de entidades o relaciones independientes previas a la interacción, ya que entiende a la naturaleza y lo social en conjunto (juntos), uno a través del otro y en relación enredada entre ellos: humanxs y no humanos, lo material y lo discursivo, lo natural y lo cultural se articulan y (re)configuran mutuamente a partir de la práctica continua de creación de límites material-discursivos.

Las prácticas discursivas y los fenómenos materiales no mantienen una relación de externalidad entre sí, sino que lo material y lo discursivo se implican mutuamente en la dinámica de la intra-actividad. Pero tampoco son reductibles el uno al otro. La relación entre lo material y lo discursivo es de vinculación mutua. Ninguno es articulado/articulable en ausencia del otro; materia y significado se articulan mutuamente. (Barad, 2015: 207)

Desde esta propuesta ontológica afirma que son los fenómenos (no las entidades, no los individuos, no los sujetos o los objetos) las unidades básicas de la realidad, en tanto son agencias materiales enredadas. Teorizar, experimentar e investigar no se trata entonces de intervenir desde fuera sino de intra-actuar desde dentro y como parte del fenómeno producido. Las prácticas son imbricadamente materiales y discursivas. Las relaciones son anteriores, las relaciones nos constituyen, las relaciones nos hacen.

La intra-acción que propone Barad para superar la mera interacción es un neologismo que busca poner énfasis en la relacionalidad de su perspectiva del realismo agencial en tanto ontología ética y metodológica. La intra-acción reelabora la noción tradicional de causalidad según la cual se produce una interacción causal entre distintas entidades en las que una modifica a la otra, es decir es la causa del efecto de la otra, lo que supone que las entidades separadas, individuales, discretas, con características inherentes pre-existen a su interacción competitiva o cooperativa. La intra-acción asume que las entidades no preexisten a sus relaciones. Naturalezas y culturas no preexisten a

sus configuraciones entrelazadas del mundo, que desde intra-acciones se vuelven materia y cobran importancia (*matter*).

Partiendo de esta concepción ontológica de la relación, el enredo multiagencial y la intra-acción es que se busca superar la idea del conocimiento como representación⁸.

Científicxs realistas y constructivistas sociales creen que el conocimiento científico media nuestro acceso al mundo material. Donde difieren es en la pregunta por el referente: si el conocimiento científico representa las cosas del mundo como son realmente (i.e. naturaleza) u objetos que son producto de actividades sociales (i.e. cultura); ambos son representacionistas. (Barad, 2007: 47. *Nuestra traducción*)

Barad busca discutir el determinismo social tanto como una visión ideal del conocimiento de un realismo científico ingenuo que piense que las cosas, las palabras y los dispositivos de medición pueden ser escindidos, proponiendo que hay una co-constitución ontológica entre la materia y los discursos y que los fenómenos y también las diferencias emergen en la práctica misma del conocimiento. Busca distanciarse de un tipo ideal de conocimiento que tanto hable de inmediatez como de mediaciones, ambas visiones antropocéntricas si pretenden una diferencia inherente entre humano y no humano, sujeto y objeto, mente y cuerpo, materia y discurso, cultura y naturaleza. Las metodologías reflexivas son propias del representacionismo⁹, afirma. La

⁸ Con esta ontología neomaterialista, Barad busca hacer una crítica y un cambio de mirada con respecto a una tradición representacionista que conlleva la distinción ontológica entre las palabras y las cosas y que ha priorizado el lenguaje desde lo que se llamó el giro lingüístico. Principalmente critica el predominio de lo discursivo y la cultura propuestos por el constructivismo social.

⁹ “Barad se resiste fuertemente a cualquier metafísica que insista en que las cosas en sí mismas se sostienen separadas de representaciones de ellas mismas. Para Barad, el realismo científico ingenuo y el constructivismo social son “epistemologías concordantes”, igualmente culpables (p. 135) en este contexto. Para los realistas ingenuos, las herramientas de medición están completamente separadas de la cosa a ser medida. Entonces, por ejemplo, una regla no afecta la naturaleza del ítem que está siendo medido y en vez de eso es un mensajero neutro de la información. Los constructivistas sociales, mientras tanto, dan al lenguaje una prioridad sobre y

metáfora óptica (de la física geométrica) de la reflexión para el conocimiento imita, como la imagen en el espejo, y refleja objetos que mira desde cierta distancia. La reflexividad del representacionalismo fija límites a priori entre el sujeto y el objeto, entre las palabras y las cosas, el ser y el conocer, el adentro y el afuera, el interior y el exterior. Las palabras buscan espejar, reflejar, representar las cosas, ya sean de la naturaleza (ciencias naturales) o de la sociedad (ciencias sociales) que se encuentran en campos separados y hasta opuestos con fronteras disciplinares/rias prefijadas. Metodológicamente se trata en estos casos de reflexionar sobre las representaciones.

Pero, en contraposición con esta tradición, nos dice Barad que:

En una explicación realista agencial de las prácticas tecnocientíficas, el "conocedor" no se encuentra en una relación de externalidad absoluta con el mundo natural que se investiga, no existe tal punto de observación exterior. Por lo tanto, la condición de posibilidad de la objetividad no es la exterioridad absoluta, sino la separabilidad agencial, la exterioridad al interior de los fenómenos. "Nosotrxs" no somos observadores externos del mundo. Tampoco estamos simplemente situados *en* lugares concretos del mundo, sino que formamos parte *del* mundo en su continua intra-actividad. (Barad, 2015: 212-213)

La metodología difractiva busca romper con las barreras de las disciplinas, leer unas a través de otras, hacer una teoría de la naturaleza y lo social en conjunto y juntos para entender las relaciones entre humanxs y no humanxs, lo material y lo discursivo, lo natural y lo cultural y comprender desde un compromiso transdisciplinario cómo se producen estas barreras disciplinarias desde las prácticas (materiales y discursivas). La difracción es un fenómeno físico óptico y cuántico que genera patrones de diferencia desde dentro del

una distancia del mundo, en la medida que la materia es inaccesible y la investigación está limitada al discurso. Estas diferencias pueden ser lo suficientemente profundas como para haber sido escoltas en las guerras de la ciencia, pero para Barad hay una profunda unidad; una dependencia de la representación." (Hollin et. alt. 2017: 929. Trad. Trad. Luis A. Benavides para Colectivo Pliegue)

enredo mismo (no desde una pretendida distancia objetiva). Si nuestras prácticas importan ontológicamente, metodológicamente y epistemológicamente también importan éticamente por lo que las difracciones tratan acerca de ser responsables y respons-hábiles (Haraway, 2019)¹⁰ en nuestras prácticas que hacen mundo. Se invita a hacer una diferencia en el mundo desde un compromiso respetuoso que atiende detalladamente (porque los detalles importan) a los patrones del pensamiento de cada unx, en lugar de cosificar y simplificar a lo que señalamos como "lo otro".

Lo que a menudo aparecen como entidades separadas (y conjuntos separados de preocupaciones) con bordes afilados, en realidad no implica en absoluto una relación de exterioridad absoluta. Como los patrones de difracción que iluminan la naturaleza indefinida de las fronteras —mostrando sombras en las regiones "claras" y puntos brillantes en las regiones "oscuras" —, la relación entre lo social y lo científico es una relación de "exterioridad interior". No se trata de una relación estática, sino de un hacer —la puesta en práctica de los límites — que siempre conlleva exclusiones constitutivas y, por tanto, cuestiones de responsabilidad. (Barad: 2015:189)

Nuestras prácticas importan porque hacen diferencias en el sentido de estar involucradas en la (re)configuración del mundo material ¿Cómo se generan las diferencias, qué queda excluido y cómo estas exclusiones importan? Se trata de la responsabilidad y cuidado acerca de las diferencias enredadas que importan en los encuentros y contactos.

¹⁰ En *Seguir con el problema*, Haraway propone el neologismo respons-habilidad (*response-ability*) para distinguirse de una idea de responsabilidad que implique la agencia *sobre* alguien o algo. La respons-habilidad en cambio enfatiza el *con* otrxs en tanto capacidad de situarse dentro de las relaciones y la habilidad de actuar y crear con otrxs en reciprocidad y alianzas para dar respuestas necesarias y urgentes en un mundo dañado.

Cuidados y contactos

También desde la perspectiva de los feminismos neomaterialistas, María Puig de la Bellacasa, en diálogo con Barad y Haraway, propone *pensar con cuidado*: “Que el conocimiento esté situado significa que conocimiento y pensamiento son inconcebibles sin la multitud de relaciones que hacen posibles los mundos con los que pensamos.” (Puig de la Bellacasa, 2017: 69. *Nuestra traducción*) El cuidado refiere a una alianza entre ontología/responsabilidad/interdependencia donde cuidado y relación son una condición para la continuación de la vida conjunta y enredada de seres más que humanos y no una cuestión moral. Puig convoca al cuidado desde una ética especulativa, no normativa, desde un fundamento ontológico relacional que permite tener una visión del cuidado que involucra las prácticas y la afectividad. El cuidado así pensado se vuelve imprescindible para el sostenimiento colectivo de la vida cotidiana de seres cuyas existencias son interdependientes.

Puig de la Bellacasa (2011, 2012) dice que el cuidado, antes que una disposición moral, es una disposición ética y política anclada a las prácticas concretas y cotidianas que dan forma a la producción de conocimiento; en especial, aquellas disposiciones prácticas que además de preguntarse por el poder, la marginalidad y las desigualdades, tienen pretensiones de construir colectivamente otros mundos posibles. (Pérez-Bustos y Márquez, 2016: 152)

El mundo es de asuntos enredados y el conocimiento situado es el centro del cuidado. Pensar con cuidado es pensar en una multitud de relaciones, de interdependencias. El cuidado remite a mundos más que humanos y une a la tecnociencia con la naturaleza desde el estado ontológico de la interdependencia entre humanxs e innumerables otros seres vivimos. El cuidado se despliega en las tensiones entre labor y trabajo, afecto y afecciones, ética y

política por lo que pensar con cuidado, propone Puig, es una política del conocimiento.

En los ensamblajes sociotécnicos posthumanos, no antropocéntricos, la cuestión es cómo compatibilizar una agencia distribuida, es decir, no centrada en el sujeto humano, con obligaciones y compromisos éticos humano-situados. Porque también es cierto que si se borra el trabajo humano detrás de los ensamblajes sociotécnicos de los artefactos tecnológicos y sus performatividades corremos el riesgo de invisibilizar el trabajo productivo y reproductivo, precario e incluso esclavizante. El ¿cui bono? no responde sólo a ¿quién se beneficia? Sino también: ¿a quién le importa o quién se ocupa? (*who cares?*) ¿Para qué, por qué y cómo cuidar?

Nos hallamos entonces en la búsqueda de mantener y reparar el mundo en el que vivimos humanxs y no humanos y entonces el conocimiento es situado, ética, política y comprometidamente. Los puntos de vista cuidadosos no son fijos sino que dependen de las configuraciones materiales que han sido marcadas, organizadas por políticas de raza, de clase y de género y de nuestra participación responsable en su reconfiguración. Se trata de descentrar la agencia humana sin negar su especificidad y en cambio, atender a los condicionamientos materiales y a las relaciones situadas desde una ética del cuidado.

Desde esta perspectiva la producción de conocimiento trata de redes y ecologías desde políticas del saber materialistas capaces de romper las fronteras de la naturaleza y la cultura que comprenden que el mundo se encuentra siempre en un rehacerse permanente. Anudar el cuidado a las relacionalidades sociotécnicas más que humanas implica asumir una posición ética de las agencias tecnocientíficas que no re-objetivice a las cosas y que, en cambio, se comprometa con las cosas del mundo. Se trata de una visión feminista del cuidado en la política de las cosas que permita trasladar la política y la ética del cuidado a modos de pensar con no humanos y generar así nuevas nociones y marcos teóricos para nombrar lo que percibimos como unido. Si el

mundo es de asuntos enredados es preciso entender que las políticas del saber deben tratar de asuntos, cuestiones y tramas de cuidado (*matters of care*).

Las cuestiones de cuidado desde la perspectiva feminista involucran tanto el conocimiento situado (Haraway, 1995) como la epistemología del punto de vista feminista (Harding, 1996) que asume que los asuntos de cuidado están marcados por políticas de género y raza y relacionados entonces con el trabajo feminizado. Ya que el cuidado no es una noción neutral, la teoría del punto de vista aunada a los asuntos de cuidado habilita para Puig puntos de vista cuidadosos. El cuidado vinculado a la tecnología arroja los siguientes cuestionamientos: ¿Qué mundos están siendo mantenidos y a expensas de qué otros? ¿Qué tipo de relaciones sociales se asumen como deseables y los trabajos de quiénes son borrados? ¿Cómo podemos transformarlas? Si los ensamblajes sociotécnicos pueden reforzar relaciones asimétricas, es necesario transformarlos en asuntos de cuidado. Se trata de atender con cuidado el hecho de que la tecnología muchas veces reinstala la interdependencia como reemplazable o desplaza el trabajo humano a alguien invisibilizado y los "otrxs" trabajadores son así objetivados.

El cuidado involucra el trabajo, el afecto y la política. Los puntos de vista cuidadosos no son fijos ni esencialistas sino que dependen de las configuraciones materiales de las que forman parte y de nuestra participación en su re (hacer). No se trata entonces para Puig de detectar la explotación, la exclusión y la injusticia en la tecnociencia, ubicándose del lado "correcto" sino de un compromiso con el cuidado de asuntos marginalizados en los sistemas sociotécnicos.

Se trata entonces de que contemos historias que reemplacen los binarismos y los dualismos sin anular las diferencias históricas y culturales que las constituyen y evitar así caer en la doble trampa del excepcionalismo humano tanto como en un posthumanismo descontextualizador y deshistorizante que invisibilice las disimetrías y las diferencias. Esto es posible si mostramos cómo los límites y las fronteras ontológicas y epistemológicas se construyen de maneras históricas particulares y con consecuencias sociales y materiales

particulares atentas a la pregunta: ¿qué mundos están siendo mantenidos y a expensas de qué otros?

El pensar con cuidado en relaciones sociotécnicas, más que humanas, involucra para Puig el contacto desde el tacto, desde visiones que tocan, que contactan, que conmueven (*touching visions*). Tocamos y somos tocados por el mundo, lo que implica que el pensamiento es encarnado y el conocimiento afectivo/afectado en sus múltiples conexiones de sujetos y objetos intra-actuando, interdependientes.

La propuesta es ahondar en las políticas del conocimiento con cuidado en mundos más que humanos. Las difracciones de la visión, que introdujimos en el apartado anterior, deben poder combinarse con el (con) tacto material y de los cuerpos en compromisos relacionales de cuidado involucrados con transformaciones del mundo tangibles. Ni mediaciones fraudulentas ni inmediaciones ingenuas, sino un mundo de contactos que permita extender el rango de experiencias posibles, antes que la mera multiplicación de una sola forma de la experiencia, propia de la digitalización que promueve el mercado tecnológico. En cambio se trata de especificidades del contacto que produce diversidad y multiplicidad en un mundo con el que intra-actuamos generando patrones de difracción, de diferencia en cada vinculación relacional.

Si el mundo físico es un agente en su encuentro (*meeting*) con el observador, entonces no hay separación entre observar y tocar, entre conocer, transformar y ser transformado. En los términos presentados por Barad, tal como la recupera Puig, el conocimiento no implica una representación distanciada del mundo sino un tocar directo, cercano y material de compromiso enredado con el mundo. La visión- como- tacto reconoce el involucramiento de múltiples materialidades propio de la intraactividad humana/no humana en la que existimos y que constituye los fenómenos. "La reversibilidad del tacto (tocar es ser tocado) también inspira lo problemáticos de tales supuestos: ¿Quién/qué es un *objeto*? ¿Quién/qué es un sujeto? No es sólo el experimentador/observador/agente humano que ve, toca, sabe, interviene y

manipula el universo: hay intra-con(tacto) (*intra-touching*).” (Puig de la Bellacasa, 2017: 114. *Nuestra traducción*)

La realidad es entonces un proceso de (con) tactos intra-activos, de interdependencias intra-relacionales que hacen mundo en las que el conocimiento y el pensamiento son visiones encarnadas de contactos visuales/táctiles recíprocos y respons-hábiles, de capacidad de dar respuesta a las relaciones naturoculturales interespecies.

Estos compromisos no implican tanto que el conocimiento será mejorado, más dado o inmediato por el tacto que por la vista; más bien, llaman la atención acerca de la dimensión del saber, que no se trata de dilucidar, sino de afectar, tocar y ser tocado, para mejor o para peor. Acerca de conocimiento comprometido, de conocimiento que importa/que cuida (*cares*). (Puig de la Bellacasa, 2017: 118. *Nuestra traducción*)

Pensar con cuidado nos muestra la complejidad de un mundo relacional en intra-contacto (*intratouching*) más que humano, de múltiples agencias.

Tejidos y remiendos

Investigar con objetos desde una perspectiva posthumana, simétrica y cuidadosa exige exponernos a la otredad (material) y a su multiplicidad, aceptar la incertidumbre, reconocernos incompletas, parciales, vulnerables e interdependientes y abrirnos al encuentro metodológico íntimo con unos otros que, irremediablemente, afectarán, desplazarán e interpelarán nuestras posiciones de partida y metodologías. (Callén Moreau y Pérez-Bustos, 2020: 442)

El tejido puede ser comprendido como un saber posthumano y feminista: un enredo cuidadoso de materialidades más que humanas.¹¹ Pero el tejido, el hilado, el calado y la costura pueden ser también una metáfora del conocimiento en el sentido de comprender la producción de conocimiento científico/tecnológico como un saber-hacer remendado. Conocer puede ser también tramar, tejer con cuidado, anudar y entrelazar con otrxs, humanxs y no humanos desde un lugar situado que desde lo artesanal y colectivo resiste a las lógicas de la eficiencia y eficacia de los resultados estandarizados, aquellos que borran las marcas, los sujetos que los producen, así como la urdimbre y los reverses remendados de la trama.

Tania Pérez- Bustos y Sara Daniela Márquez (2016) parten del marco teórico del feminismo neomaterialista de Puig de la Bellacasa, entendiendo al tejido como práctica de conocimiento incorporado en múltiples relaciones materiales y al conocimiento como tejido. Revisan desde allí sus supuestos y prácticas de investigación en torno al tejido, el bordado y el calado en Colombia, pero sobre todo la investigación les permite comprender al conocimiento mismo como asunto material y de cuidado. En contraposición a la idea de que el cuidado asume jerarquías en las investigaciones y puede conducir a asistencialismos, se trata de "la propuesta de que el cuidado supone afectos y contactos a partir de los que se construyen relaciones de interdependencia y se propician diálogos de saberes." (Pérez-Bustos y Márquez, 2016: 147) Los saberes técnicos, artesanales y ancestrales de las comunidades, en tramas más que humanas dialogan con los saberes científicos y tecnológicos, cuestionando también ciertas ideas preconcebidas acerca de la precariedad y ralentización o lentitud de las prácticas artesanales.

Esto permitió entender que el conocimiento del calado *no es* sin las relacionales y materialidades que lo sostienen metafóricamente y literalmente. En otras palabras, el calado *es con* las telas, los hilos y los deshiladores, pero también con las relaciones feminizadas de

¹¹ Como el juego de cuerdas de Haraway (2019: 20) en tanto es una práctica y un proceso de (des) hacer, de figurar, de pasar y recibir, de devenir con, de reciprocidad multiespecie.

servicio y cuidado de quienes bordan. Así, el objetivo de la etnografía se reorientó hacia desentrañar las prácticas, relacionalidades y materialidades que producen y sostienen el conocimiento asociado al calado, con la intención de que ello guiara el codiseño de la interfaz tecnológica y materializara la intención de “bordar la tecnología”. (Pérez-Bustos, 2016: 170)

El conocimiento es un tejido con remiendos, lo que tensiona la precariedad/feminización con el cuidado/interdependencia. Es posible plantear la producción de conocimiento como un proceso de tejido, desde el foco puesto en las relacionalidades que sustentan la producción de conocimiento y que hacen posible atender a los asuntos de cuidado en la tecnociencia, escuchando las materialidades humanas y no humanas que constituyen el conocimiento. Si el tejido es una práctica de conocimiento in-corporado, se habilita una etnografía de los contactos al tocar otras materialidades, que generan emociones que se resisten al estereotipo de “lo femenino”.

El “tejido sin costuras” es una metáfora del conocimiento en el sistema sociotécnico de Hughes, en el que no se pueden distinguir la ciencia de la tecnología y de la sociedad. No están entrelazadas, enredadas, tejidas, tramadas sino que *son* lo mismo. Esta posición, afirma Pérez-Bustos (2016) niega las diferencias, las desigualdades, las asimetrías y las mediaciones. Para ella no existe un tejido sin costuras. La producción de conocimiento está entretejida desde las diferencias. “Las costuras posibilitan el tejido y lo sostienen, tanto en un sentido metafórico como en lo que respecta a los tejidos artesanales. Aunque no siempre visibles, todo tejido tiene —y *es*, en un sentido ontológico— costuras, remiendos e hilos rotos” (Pérez-Bustos, 2016: 167). El conocimiento se entiende, contrariamente a Hughes, como tejido *con* costuras, remiendos y roturas, producidas laboriosa y cuidadosamente por más que humanxs. Pensar el conocimiento como un saber-hacer textil, nos propone Pérez-Bustos, permite al mismo tiempo plantear la tensión entre las materialidades enredadas y el cuidado que lo hacen posible y la precarización

de lxs sujetos que lo realizan que involucra interseccionalmente el género, la raza y la clase en el orden social.

La invitación a acercarnos a la materialidad de la artesanía y a la de labores cuidadosas como el calado es también una invitación a volver la mirada sobre las materialidades que coproducen el conocimiento científico y sobre las prácticas de cuidado que están en su base y los distintos esfuerzos por borrar la mano humana que lo produce. Las prácticas de destrucción y remiendo, tanto en el calado como en la producción de conocimiento, son en sí mismas conocimiento, y no anteriores a él, en su acepción finalizada y concreta de producto. (Pérez- Bustos, 2016: 180)

El conocimiento es dinámico en su continuo hacerse, es proceso, es trama, punto por punto, rotura a rotura, vuelta a vuelta, costura a costura. Es un tejido más que humano pero siempre humano en su laboriosidad, también precario, también feminizado, también invisibilizado.

Anudando un cierre

Las prácticas del conocer y del ser no son aislables, sino que se implican mutuamente. No obtenemos conocimiento situándonos fuera del mundo; conocemos porque "nosotrxs" somos del mundo. Somos parte del mundo en su devenir diferencial. (Barad, 2015: 213)

Las relacionalidades propias del conocimiento de las técnicas y las materialidades en el hilado y el tejido se (nos) hacen cuerpo, historia, afectividad y resistencia para las mujeres que tejen sus comunidades más que humanas. Lo que podría ser representado sólo como precarización laboral en el trabajo artesanal se difracta en patrones de diferencia que implican comunidad y resistencia colectiva a las imposiciones estandarizantes y deshistorizantes del mercado neoliberal. Las investigaciones, por su parte, se resisten en la difracción a las lógicas de la eficiencia de la ciencia y la tecnología modernas. Los procesos cuidadosos cobran relevancia y se tornan más importantes que los

resultados. El tejer, bordar, calar, hilar, tramar, zurcir, remendar son saberes/haceres, conocimiento/investigación, visiones/contactos, discursos/materialidades más que humanxs que enseñan de relacionalidades y reciprocidades.

La ontología relacional que gesta esta perspectiva feminista de la tecnociencia plantea también la tensión de los saberes/haceres desde puntos de vista transidos de marcas de raza, de clase y de género generadas por políticas coloniales, capitalistas y especialmente en vínculo con el trabajo feminizado, con la insistencia en que esas marcas no son fijas sino que dependen de (re)configuraciones material/discursivas dinámicas e interdependencias que reclaman una ética del cuidado en cada encuentro. Si el conocimiento situado es el centro del cuidado se busca hacer una diferencia en el mundo desde el compromiso respetuoso, la atención a los detalles y las prácticas responsables.

Lejos ya de las ideas meramente representacionistas, se trata de investigaciones más que humanas en las que el reconocimiento de la co-constitución intra-activa humanx-no humano, material-discursivo invita a difractar, atentas a los patrones de diferencia que generan los encuentros. La metodología difractiva quiere mostrar las diferencias partiendo de las relaciones construyendo la objetividad desde las diferencias materializadas, las diferencias que importan, por lo que conocer es una práctica material de compromiso en un mundo naturocultural cambiante del que formamos parte desde dentro. Es decir que estamos enredadxs en un mundo dinámico en el que las diferencias importan pero que cada vez pueden ser modificadas desde las prácticas.

El conocimiento situado desde la difracción se construye desde un sujeto remendado, zurcido, imperfecto, enredado con otrxs. En la conexión parcial de un conocimiento que es un "tejido con costuras" se producen encuentros de afinidades parciales. En este sentido, nos distanciamos de una epistemología que configura los objetos, los hechos, los conocimientos o discursos e incluso los sujetos desde la identidad; para situarnos en una epistemología de la articulación, alianzas, afinidades y conexiones, que lo hace desde la difracción

que permite nuevas configuraciones y no desde la representación que distancia sujeto y objeto, pensamiento y acción. Las relaciones, los enredos, las interdependencias se/nos traman y remiendan desde prácticas cuidadosas, entre las que se encuentra el conocimiento, que anudan otros mundos posibles.

Hemos buscado con este texto indagar en las categorías propuestas para nuestra investigación en curso, desde una onto-método-epistemología feminista, materialista y del sur, capaz de producir tejidos y remiendos de un conocimiento situado y en relación cuidadosa así como resistencias y re – existencias materiales y discursivas en el territorio. Hilamos y tejimos con otrxs humanxs y no humanos en contactos cuidadosos y (des)aprendimos dualismos instituidos en los modos de conocimiento moderno colonial. Desde afinidades, afectividades y afectaciones comprendimos, in-corporamos que el tejido del conocimiento y de la vida puede ser remendado colectivamente para co-crear nuevas tramas, nuevas reconfiguraciones en encuentros cuidadosos.

Referencias bibliográficas

Alvarado, Mariana (comp.) *Tejiendo. ¿Qué historias contamos cuando investigamos?*, editado por María Eugenia Sicilia. - 1a ed. - Guaymallén : Qellqasqa, 2023. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-4026-84-2, pp. 153-169 Disponible en: <https://qellqasqa.com/omp/index.php/qellqasqa/catalog/book/ISBN%20978-987-4026-84-2>

Barad, Karen (2007) *Meeting the Universe Halfway. Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham: Duke University Press.

Barad, Karen (2015) "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter", en *Materialität denken: Studien zur technologischen Verkörperung - Hybride Artefakte, posthumane Körper*, (eds.) C. Bath, Y. Bauer, B. Bock, A. Saupe and J. Weber. (Trans.) Verlag. Bielefeld: 187-216. (Hay traducción por Javiera Moncada, colectivo Pliegue)

Braidotti, Rosi (2015) *Lo posthumano*, México, Gedisa.

Callén Moreu, B. y T. Pérez-Bustos (2020): "Metodologías con objetos-objeciones metodológicas", *Política y Sociedad*, 57(2), pp. 437-458. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/66452>

Ferrando, Francesca (2019) *Philosophical Posthumanism*, London, Bloomsbury.

Ferrando, Francesca (2021) "Posthumanismo, transhumanismo, antihumanismo, metahumanismo y nuevos materialismos", trad. Javier Ignacio Brito Ledesma, en *Ethika* No. 5, pp. 151-166. <https://revistaethika.uchile.cl/index.php/ETK/article/view/65842>

Fischetti, Natalia (2022) "Relacionalidades humano- artefactuales. Lecturas de otra filosofía de la técnica" en vol. 21 Antropoficciones, edited by Claudio Celis Bueno & Raúl Rodríguez Freire, *Culture Machine*, UK, ISSN 1465-4121. <https://culturemachine.net/archives/vol-21-antropoficciones/>

Fischetti, Natalia (2023) "Feminismo neomaterialista: metodología difractiva en Karen Barad", *Estudios Posthumanos*, No. 2, Dossier Culturas tecnológicas, ISSN: 2953-4089, pp. 43-67, Disponible en: <https://www.estudiosposthumanos.com.ar/otoño-2023-culturas-tecnológicas>

Haraway, Donna (1995) "Conocimientos situados. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens, Madrid: Ediciones Cátedra.

Haraway, Donna (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, trad. Helen Torres, Buenos Aires: Consonni.

Haraway, Donna (2022) *Las promesas de los monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables*, trad. Jorge Fernández Gonzalo, CABA: Holobionte.

Harding, Sandra (1996) *Ciencia y Feminismo*, trad. Pablo Manzano Madrid: Morata

Hollin, G., Forsyth, I., Giraud, E., & Potts, T. (2017). "(Dis)entangling Barad: Materialisms and ethics". *Social Studies of Science*, 47(6), 918-941. (Trad. Por Luis A. Benavides, voluntario de Colectivo Pliegue)

Pérez-Bustos, Tania (2016). "El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades." *Rev. Colomb. Soc.*, 39 (2), 163-182.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/58970>

Pérez-Bustos, Tania. & Márquez, S. (2016) "Destejiendo puntos de vista feministas: reflexiones metodológicas desde la etnografía del diseño de una tecnología". *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología Y Sociedad*, 10(31), 1-18. <http://www.revistacts.net/contenido/numero-31/destejiendo-puntos-de-vida-feministas-reflexiones-metodologicas-desde-la-etnografia-del-diseno-de-una-tecnologia/>

Puig de la Bellacasa, Maria (2017) *Matters of Care. Speculative Ethics in More than Human Worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press. Hay traducción parcial: <http://www.editorialconcreta.org/Maria-Puig-de-la-Bellacasa>

Torrano, Andrea y Fischetti, Natalia (2018) "Apuestas del feminismo: Ciencia/Técnica/Latinoamérica. Nuevas urdimbres desde el Sur" En: Dossier *Hacia un buen vivir feminista*. RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, vol. 11, año 11, abril 2018. Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, UNSJ, pp. 267-279.
<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/225>